LA CENTRAL.

GALERIA DRAMATICA CONTEMPORANEA.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS,

REPRESENTADAS CON ÉCSITO,

EN LOS TEATROS DE ESPAÑA.

DE MADRID A BAYONA.

COMEDIA DE GRACIOSO EN TRES ACTOS

por

D. MANUEL NOGUERAS Y GONZALEZ.

Precio 8 reales.

BARCELONA.

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE GASPAR.

1867.

CATALOGO

DE LAS

OBRAS QUE CONTIENE ESTA GALERIA.

Las orejas del rey Midas, zarzuela en un acto.
El hablador, juguete en un acto.
Apoteosis de Daoiz y Velarde, alegoria en un acto y en verso.
Lo que puede esta muger, comedia en un acto original y en verso.
El Estudiante y la Maja, juguete en un acto original y en verso.
La Boda de D. Lope, comedia en un acto.
Un gaban por la ventana, comedia en un acto.
Robo domestico, comedia en un acto.
¡ *Por mi vecina* ! comedia en un acto.
¡¡ *Cáscaras* !! comedia en un acto.
Quisicosas del amor, comedia en un acto.
Un drama eu el aire, comedia en un acto.
Los placeres antiguos, comedia en un acto.
De Madrid á Bayona, comedia de gracioso en tres actos.
El Diablo por la ventana, comedia de gracioso en tres actos.
Deshonra por gratitud, drama en cinco actos.
Hilda ! drama en 5 actos, y siete cuadros.
La cruz de fuego, drama en tres actos.
Juan Vaubaron, drama de espectáculo en ocho cuadros.
La Independencia de España ó el dos de Mayo en Madrid, drama en tres actos, original y en verso.
El favor de la córte, comedia en cuatro actos.

NOVELAS.

Juana la Pálida.
Alicia Pauli, o la venganza de un jorobado.
Los incendiarios de Madrid.
Los penitentes negros.
Elena de Orleans.
El sitio de Rochela.

Estas novelas se venden en la direccion, Leganitos 8, tercero, y en casa de D. Manuel Tello, San Marcos 26, al precio de **CUATRO CUARTOS** entrega de ocho páginas.

DE MADRID A BAYONA.

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS, ARREGLADO DEL FRANCES

por

D. MANUEL NOGUERAS Y GONZALEZ.

Se estrenó con gran éxito en el teatro del Circo de Madrid el dia 24 de Diciembre de 1866.

BARCELONA.
IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE GASPAR.
1867.

PERSONAGES.	ACTORES.
Don Crisanto.	D. Mariano Fernandez.
Julio.	» Elias Aguirre.
Roque.	» Ricardo Fernandez.
Mamerto.	» Antonio Mendoza.
Cornelio.	» Manuel Nogueras.
Francisco..	» Ceferino Hernandez.
Carolina.	D.ª Amelia Chaman.
D.ª Melitona.	» Balbina Valverde.

Un empleado del ferro-carril.—Um mozo.

Viajeros y Mozos.

El primer acto pasa en Madrid en casa de D. Crisanto.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un comedor adornado con cuadros, sillas, mesa de escritorio, una cómoda y sobre ella un oso disecado, una caja grande, capaz para esconderse en ella una mujer, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

CRISANTO, JULIO, ROQUE, MAMERTO, CAROLINA, FRANCISCO, *sentados á la mesa comiendo; Francisco sirve, el oso debe estar colocado en frente del asiento de Carolina.*)

CRIS. Pues sí, queridos huéspedes; todos los dias tenemos en la mesa la misma conversacion; siempre vamos á parar al mismo asunto, cuando van á servirse los postres: los tres me piden ustedes la mano de mi sobrina sin observar...

JUL. Y que he de hacer yo, si la quiero y soy amado?

ROQ. Y yo que he de hacer si me ama y yo la quiero?

MAM. Pues yo no puedo decir mas sinó que me ha prometido su corazon.

CRIS. Qué horror! pero desgraciada criatura, si no tienes mas que un corazon, como se lo prometes á todo el mundo?

CAR. Y qué importa que lo prometa, sino lo entrego á ninguno?

CRIS. Eso es otra cosa; ya lo han oido ustedes; aun cuando lo ha prometido, es como si no lo hubiera hecho; de consiguiente amigos mios han quedado ustedes iguales; además que la peticion que ustedes me hacen, no puedo otorgarla por mi solo, Carolina no depende de mi solamente.

JUL. Pues de quien?

CRIS. De mi hermano su otro tio. Y á propósito de mi hermano,... no sabes que le acaban de nombrar profesor de chino?

CAR. Profesor de chino? *(riendo.)* Mi tio que no sabe hablar mas que el catalan... y bien mal por cierto.

CRIS. Pues por eso ha sido justamente: verás: ya sabes se hallaba emigrado en Londres, y como no tenia otra cosa en que ocuparse, pasaba el tiempo adquiriendo noticias por si lograba alguna colocacion; pues bien, un dia le dijo un compatriota que en los periódicos se anunciaba que estaba vacante una plaza de profesor de idioma chino en la universidad de Oxford, no se anduvo en chiquitas, tomó el camino y se presentó en el concurso en que un gran profesor, natural de Canton, estaba pronunciando un discurso en verdadero chino: mi hermano que no entendia palabra de aquella gerigonza, empieza á hablar en catalan, el auditorio se admira, el profesor se turba, dudando del idioma que habla, y el gran jurado que no entendia ni el chino ni el catalan, se imagina, que el que habla mas aprisa y mas fuerte, es el mas sabio, y nombran á mi hermano por unanimidad.

TODOS. Ja!... ja! .. ja! .. *(riendo.)*

ROQ. Pues los discípulos no dejarán de entenderse con los chinos, teniendo semejante maestro.

JUL. Pero su hermano de usted escribe? Vive?

CRI. Ya lo creo, su última carta estaba fechada en el Havre; pero despues no sé donde está.

JUL. Y no puede saberse su paradero?

CRIS. Hasta que escriba nuevamente es dificil.

JUL. Lo siento, porque si se hallare aqui, estoy seguro que me concederia la mano de Carolina; yo ten-

go títulos suficientes, para lo que solicito, y los haria valer; porque usted mismo sabe que no soy un cualquiera; yo me llamo Julio, Anastasio, Lladró, tengo una profesion honrosa, viajo con mi coleccion de figuras de cera...

MAM. Poco á poco, en cuanto á eso ya es diferente; y si las prendas personales no sirven aquí de nada, y solo se atiende á la profesion, y la posicion social de los individuos, creo que le llevo á usted ventaja señor Lladró, y para probarlo, hágame usted el favor de ver esta targeta: Lea usted y verá cual de las dos posiciones es la mejor. (*sacando una targeta y dandósela á Julio.*) Mamerto Estufillas, inventor de calentadores armónicos.

CRIS. Magnífica invencion, al tiempo que uno se calienta los piés está oyendo la música.

MAM. Y porque medio! por la dilatacion del calórico!

CRIS. Oh!!

ROQ. Pues señores, atendiendo á esas razones, se me debe dar á mí la preferencia, puesto que me dedico á enmendar los defectos de la naturaleza. Roque Ojoseco, fabricante de ojos de animales, como ustedes los pueden ver en todas las fieras disecadas por D. Crisanto, y además proveedor de ojos del tio de Carolina.

CRIS. Efectivamente, pero todos quedaban ustedes derrotados, si por casualidad, que pudiera suceder, me presentara yo tambien como pretendiente: á no dudar son honrosísimas las tres respectivas posiciones, pero no podian ustedes luchar conmigo porque tengo dos: y que nunca han de faltarme: soy disecador de animales, que ustedes pueden calcular si tendré trabajo, cuando la naturaleza parece se complace en aumentarlos de una manera que asusta, como que no se vé por ahi otra cosa; y tengo una casa de húespedes, esta casa que puede competir con la mejor fonda.

JUL. Verdad es que usted tiene dos profesiones, pero no las ejerce del mismo modo; hay una gran desigualdad entre las dos, y noto la diferencia cnando

le veo á usted rellenar de paja el vientre de algun avechucho, y observo que descuida usted el estómago de los huéspedes.

CRIS. No; eso es segun las circunstancias.

ROQ. Conque es decir que me arrebata usted mis esperanzas?

MAM. Conque no cede usted á los deseos de un amante tierno que le pide...

CRIS. Espinacas... (*sirviendo á los huéspedes.*) quien quiere espinacas? Nada? Pues llévatelas Francisco.

FRAN. Vengan, volverán á servir mañana y será la sesta representacion de las espinacas.

CRIS. Eh? qué dices?

FRAN. Nada, señor.

CRIS. Pero tú no comes, Carolina?

CAR. Tio... como siempre se empeña usted en que me ponga en este sitio... no puedo comer... porque esa bestia que tengo enfrente me mira con unos ojos que me da miedo!

ROQ. Como que esos ojos están fabricados por mi.. y yo la miro á usted con todos mis ojos.

CAR. Con los de la bestia tambien?

ROQ. Y tambien con los otros.

JUL. Pero señores, hemos dejado el objeto principal de nuestra interesante conversacion volvamos á entrar en materia si á ustedes les parece; yo lo que entreveo aqui, señor don Crianto, es que me niega usted la mano de Carolina.

CRIS. Con respecto á usted, don Julio, si señor, me han asegurado que está usted casado, y además de esto, que se le ve á usted frecuentemente con mujeres de no muy buenos antecedentes, y de todos colores, blancas, negras, rubias, morenas...

JUL. Nada tiene de particular,... con peinadoras: ya sabe usted que continuamente las necesito para adornar las figuras de mi coleccion.

CRIS. Sí... sí... pero... me han dicho tambien... que algunas de esas peinadoras... en fin que usted y ellas... y ellas... y usted.. y las otras...

JUL. Permítame usted, no puedo admitir esa broma.

Por lo demás, ya sabe usted que mi conducta... usted ha podido observarla desde que vivo en sú casa; es verdad que siempre estoy rodeado de señoras y que viajo con ellas, pero son señoras muy calladas y medrosas las que me acompañan, y tengo la precaucion de encerrarlas en cajas por eso mismo. Con que vamos, quiere usted darme la mano de su sobrina?

CRIS. Francisca trae las postres.

JUL. (Se hace el desentendido adelante.) Si: Francisco traete tambien dos botellas de Champagne.

TODOS. Champagne !!!

CRIS. No; no; tráete aguardiente... es mas tónico y digestivo el aguardiente...

JUL. No tenga usted por eso cuidado don Crisanto, no se asuste usted lo pago yo.

CRIS. Usted !!

JUL. Si; es obsequio que hago á ustedes.

CRIS. Ah! eso es diferente. Y á que viene ese convite?

JUL. Ya lo habia ofrecido hace muchos dias, pero usted sin duda, no lo recuerda: este vino es para brindar por nuestra buena amistad, y es al propio tiempo mi despedida.

CRIS. Pues que, se marcha usted?

JUL. Si, señor, esta noche vuelvo á emprender mis viages.

CRIS. Bien sabe Dios que lo siento en el alma.

JUL. Mi equipaje está pronto, no me falta mas que el pasaporte que iré á buscar ahora mismo y...

CRIS. Pasaporte! Pues que vá usted al estranjero?

JUL. Si señor, á Bayona.

FRAN. Aqui está el vino y los postres. *(saliendo.)*

JUL. Bien! venga, venga *(sirve las copas)* Señores, soy incapaz de guardar rencor á nadie y para probarlo brindo por el procsimo enlace de don Crisanto y Carolina.

ROQ. } MAM. } De don Crisanto!!

JUL. Pues que no lo habian adivinado ustedes? Si, señores, es nuestro rival. He aqui porque dificulta

que ninguno de nosotros tres sea el marido de su sobrina.

CRIS. Don Julio permita usted. *(levantandose.)*

JUL. No hay que incomodarse por eso. Vaya á beber; el amor es una enfermedad ligera, molesta, solo que á cierta edad suele convertirse en funesta; no digo esto por don Crisanto.

CRIS. (Voto al mismísimo Luzbel! éste hombre me desconcierta.)

FRAN. El café está servido en el jardin. *(saliendo.)*

CRIS. Me alegro. Vamos caballeros. (Si pudiera quedarme solo para encerrar los billetes que traigo! Será despues) Vamos á tomar café. Ande usted don Roque. *(todos se levantan de la mesa.)*

ROQ. Gracias: ya sabe usted que yo no tomo café, no me gusta.

CRIS. Bien, pero tomará usted una copita de coñac.

ROQ. No, no, tampoco.

CRIS. Pero hombre, ni una copita!

ROQ. Ya que usted se empeña... tomaré un ponche.

CRIS. Eso: (A este no le gusta el café ni el aguardiente, pero toma ponche, ó lo que es lo mismo aguardiente y café.) Viene usted don Julio?

JUL. Vayan ustedes delante, que yo iré al momento: voy á ajustar mi cuenta con Carolina.

CRIS. Pero tan pronto se marcha usted?

JUL. Si señor, en seguida.

CRIS. Carolina, haz favor de ajustarle la cuenta á don Julio. Ea, vamos nosotros á tomar café. *Se marchan Crisanto Mamerto quedando el último Roque.)*

ROQ. Se queda solo con ella. No les perderé de vista.

ESCENA II.

CAROLINA. JULIO.

JUL. Gracias á Dios que estamos solos. Nada me oculte usted, Carolina, dígame usted.

CAR. Quince dias á diez reales; tres *(que se ha estado*

hojeando un gran libro y saca la cuenta.) botellas de Champagne; una jarra rota... cuatro cajetillas de cigarros; ocho cartas... total doscientos cincuenta y siete reales *(presentándole la cuenta.)*

JUL. Que dice usted! *(estrañando.)*

CAR. Está exsacta,, puede usted ver el libro y confrontar.

JUL. Confrontar!!! Déjese usted ahora de cuentas, y oígame por favor, Carolina; ya sabe usted que la amo.

CAR. Calle usted por Dios; hable usted mas bajo; si lo llegara á oir mi tio...

JUL. Y qué? Pues que, su tio de usted es acaso su padre?

CAR. No; pero ya sabe usted que es mi tutor, y que quiere casarse conmigo; es muy celoso y si le oyera á usted...

JUL. Casarse con usted... eso es escandaloso!...

CAR. Y tanto como lo es! Yo estoy asustada! Casarme con un viejo tan feo, y tan raro como él!

JUL. Pero tendrá usted valor para consentir...

CAR. Oh, no; primero me arrojo por un balcon.

JUL. No, Carolina; eso no; ya vé usted que el remedio seria peor que la enfermedad.

CAR. Pues que quiere usted que haga para librarme de semejante desgracia? No me tiene aqui mi tio como si yo estuviera presa? Puedo yo salir de esta casa, cuando hasta al portero ha encargado que me vigile de dia y de noche?

JUL. Verdad es; y es imposible hacer que ceda ese horroroso cancerbero! yo he tratado varias veces de corromperle á fuerza de oro; he llegado á ofrecerle hasta cincuenta céntimos, pero nada, es incorruptible.

CAR. Estoy desesperada! No sé lo que haria... pero haría una barbaridad... daria mi mano á cualquiera que me sacára de esta horrible prision!

JUL. Pues bien! Carolina, una palabra, una palabra solamente: me ama usted?

CAR. Le amo á usted... lo mismo que á los demás huéspedes..

JUL. Lo mismo! *(con pasion tomándole la mano.)*

CAR. Tal vez le ame á usted un poquito mas... *(con coqueteria bajando los ojos.)*

JUL. Un poquito mas? *(con alegria)*

CAR. Pues bien, para que lo he *(con decision.)* de disimular por mas tiempo, si, á usted es á quien amo solamente: saqueme usted de esta casa, y estoy pronta á ser su esposa y á seguirle á donde usted quiera.

JUL. A seguirme á donde yo quiera? Oh felicidad! pues vamonos.

CAR. Pero á donde y por donde? ha perdido usted el juicio?

JUL. Es verdad; por donde no lo sé...

CAR. Entonces...

JUL. Si tuviesemos una escalera ó una cuerda. *volviendo la cabeza viendo la caja y con alegria.)* Ah!! idea magnifica! Carolina, ya es usted libre. Está usted decidida á salir de esta casa sea como quiera?

CAR. Ya se lo he dicho á usted.

JUL. Corriente: vé usted esa caja?

CAR. Si la veo.

JUL. Pues bien, esa caja encierra una gran muñeca de cera.

CAR. Y que?

JUL. Y que? que ese es el puesto que usted vá á ocupar es preciso.

CAR. Yo!!

JUL. Si, usted, Carolina, de mi vida; de esa manera escapa usted de sus opresores; el portero no la verá á usted salir, yo hago conducir la caja al ferro-carril y huimos á la Martínica.

CAR. Pero dentro de una caja.

JUL. Yremos á Bayona suavemente *(sigue sin oirla.)* mecidos por el dulce movimiento del ferro-carril del Norte, y despues, en un navio, ó en un vapor... con aquel balanceo... con aquel mareo...

CAR. Pero Julio...

JUL. Deje usted que la conduzca á la Martinica; á ese país clásico de la libertad donde los esclavos son

libres; y donde en cuanto la vean á usted encantadora Carolina, querrán ser sus esclavos cuantos la miren.

ESCENA III.

Dichos ROQUE *en la puerta del foro.*

ROQ. Estan juntos, escucharé.

JUL. No se conmueve usted ante la perspectiva que la ofrezco?

CAR. Sí... pero viajar dentro de un cajon...

JUL. No tenga usted cuidado: la (*abriendo la caja y enseñándosela.*) caja está acolchada, limpia. es muy cómoda; parece que presentía yo este caso cuando la mandé hacer.

ROQ. Quiere hacerla viajar dentro de una caja?

JUL. Vamos, Carolina, dejé usted que la coloque, le digo á usted que viajará con toda comodidad, se lo ruego á usted por mi amor. Mire usted que no hay otro medio.

ROQ. Oh!

JUL. No puedo perder mas tiempo, es tarde y todavia no tengo el pasaporte, verdad que casi siempre viajo sin él... Carolina, por Dios decida usted...

CAR. Si estoy... casi decidida y me gusta mucho viajar en ferro-carril, aun cuando no he hecho mas que un viage hace tres años, que fuí á Bayona, á ver á mi tio; me divertí mucho.

JUL. Como le sucederá á usted ahora; si eso pasa siempre; con que consiente usted?

CAR. Consiento; pero antes es preciso escribir á mi tio.

JUL. Es muy justo: noticiéselo usted todo; pues nada. nada, vaya usted á escribir, y yo entretanto voy á tomar una precaucion por interés de usted.

CAR. Por interés mio?

JUL. Sí; dése usted prisa que yo vuelvo al instante.

CAR. Pero nos casaremos?

JUL. En cuanto lleguemos á la Martínica. Adios tesoro mio, pronto vuelvo.

CAR. Adios. (*se marchan por distintos lados.*)

ESCENA IV.

ROQUE *saliendo.*

Un rapto! y ella consiente! Oh, escándalo de los escándalos! una jóven viajando dentro de una caja... wagon de mercancias, y facturada como otro fardo cualquiera!... y he de sufrirlo yo? yo que la quiero, yo que la amo. con un amor que me trastorna y hace que ponga ojos de mono á los rinocerontes!! No, yo no lo sufro: voy á buscar á don Crisanto y á contárselo todo: *vá á marchar y vuelve.*) un momento, no nos precipitemos: si prevengo al tio, Julio pierde todo su trabajo, pero yo nada adelanto, porque Carolina vuelve á quedar tan encerrada y vigilada como antes bajo el poder de ese cetaceo; esto no me conviene; si por el contrario yo, favoreciese su evasion. Oh.. no.. si.. esto es mejor; soberbio plan! á las seis sale un tren espress para Bayona. si, si, eso es; salgo á las seis y llego antes que Julio, y sus mercancias; él viaja algunas veces sin pasaporte. tan pronto como llegue le delato, como malhechor, doy sus señas, si no lleva documento, le prenden la gendarmeria, y mientras se aclara el asunto me apodero de la caja, la hago llevar á una fonda y dueño en fin del tesoro que encierra... si, si, esto es. Es imposible (*con alegria.*) que Carolina, no me admita por marido, aun cuando no sea mas que por haberla librado del tormento que sufrirá dentro de la caja, y por hacer que vuelva á respirar el aire libre. Vienen: ella es: valor y á las armas Vamos á prepararlo todo. (*se marcha por el foro.*)

ESCENA V.

CAROLINA *despues* JULIO.

CAR. Ya está escrita (*con una carta.*) la carta: la dejaré encíma de la mesa de mi tio !... de mi pobre tio !... Siento mucho abandonarte... pero si me quedo me obligará á casarme con él, y entonces lo sentiria mas... Cómo ha de ser ! Me llevo como único recuerdo snyo, este pajarito que me regaló (*saca del bolsillo un pajarito disecado.*) el dia de mi santo ! Adios querido tio, doy un paso algo aventurado, pero tengo disculpa , pues me lo aconseja la felicidad de toda mi vida.

JUL. Ya está tomada la precaucion que dije á usted (*entrando con dos pliegos de papel en los que se lee en letras muy grandes* MUY FRÁGIL.) aqui está. (*enseñándole los papeles.*)

CAR. Muy frágil ! (*leyendo.*)

JUL. Eso es ; así llevarán la caja con mas cuidado, y no sufrirá deterioro mi hermosa mercancía : con que los mozos ya están avisados, y vendrán en seguida: vamos. (*abriendo la caja y sacando la muñeca.*)

CAR. Tengo miedo. (*titubeando.*)

JUL. Miedo ! de que ? (*entra en la caja y vuelve á salir.*) Si esto está muy cómodo si este cajon está mejor almohadillado que un coche de primera clase !

CAR. Si, ya lo veo, pero... ahora que llega el momento me falta valor.

JUL. Carolina, por Dios! Mire usted que se trata de nuestra felicidad, pierda usted esos temores si va usted á estar aqui dentro como una reina.

CAR. No se debe estar mal. (*inspeccionando la caja.*)

JUL Entre usted, haga usted la prueba.

CAR. Pues es verdad: se está aqui perfectamente.(*entra*)

JUL. Colóquese usted bien.

ROQ. Calla ! ya está dentro de la caja (*vuelve á apare-*

cer en el foro y ve á Carolina dentro de la caja.) y mi rival... pronto al camino de hierro. *(se cierra.)* *(Julio cierra la caja dejando la llave puesta y cantando:* DON BENITO DON BENITO, YA CAISTE EN EL GARLITO, *etc., etc.*

CAR. Pero me encierra usted ? *(dentro de la caja.)*

JUL. Chist! Silencio ! No tenga usted cuidado, dejo la llave puesta, no es mas que un momento, mientras voy por los mozos ; pronto estaremos en viaje, y lejos de estos sitios: ya es mia. *(se marcha.)*

MAM. Eh ! Francisca, Carolina, *(dentro.)* no hay alguno que me traiga un poco de azúcar !

ESCENA VI.

CAROLINA *encerrada*, MAMERTO.

MAM. Me gusta la compañía, que hacen estas gentes ! Estábamos tomando café los tres, viene un caballero á buscar á don Crisanto, se marcha con él y no vuelve ; me quedo con don Roque que me deja con un pretesto bastante... natural y hace ya media hora que me he quedado solo delante de media taza de café y sin azúcar! Francisco! Carolina, doña Carolina ! *(llamando.)* Pero no hay nadie en la casa ? Donde demonios está esta gente ? *(se oyen golpes y suspiros en el cajon.)* Diria que oigo gemidos... quien... *(reparando en el oso.)* si será... que bestia soy !

CAR. Abra usted que me ahogo !

MAM. Dios mio ! es en este cajon, si, si, aqui es *(abre la caja.)* Calle Carolina !

CAR. Muchas gracias, don Mamerto, si no abre usted pronto muero ahogado.

MAM. Pero que hacia usted ahí dentro ? quien lá ha empaquetado á usted ?

CAR. Julio, infame !

MAM. Ha sido don Julio !

CAR. Si, señor

Mam. Y con que objeto?

Car. Para llevarme á Bayona; ahora vendrá con los mozos para trasladarme á la estacion.

Mam. Que infamia! (*Ah villano rival! y si nota que la caja esta vacia no querrá marcharse... no, no, es preciso deshacerme de él.*) que colocaria yo... (*A Carolina.*) Oh! no, no, voy á reemplazar á usted (*buscando en derredor suyo y cogiendo una silla.*) Oh! que inspiracion (*toma el oso y lo mete en la caja.*)

Car. Que hace usted?

Mam. Ya está usted reemplazada (*cerrando la caja.*)

Car. Por un oso?

Mam. Y mayúsculo.

Car. Ay! no sé lo que me dá... un mareo... la cabeza se me anda... me muero... ay ay... (*se desmaya.*)

Mam. Cielos! se pone mala. (*yendo á la mesa y tomando una botella.*) Agua!... no tiene... ah!!.. en la cocina (*se marcha.*)

Car. Dios mio! no... esto (*volviendo en sí.*) no será nada... ya respiro... la emocion... la caja... (*levantándose.*) pero yo no quiero estar mas tiempo aquí, quiero abrir las ventanas.. respirar aire libre... infame Julio, encerrarme.., querer que me ahogue es horroroso, y dice que todo es por amor... y ha querido matarme!... El viene... huyo me encerraré en mi cuarto. (*se marcha.*)

ESCENA VII.

JULIO *y dos* MOZOS.

Jul. Vamos, vamos, pronto, (*quita la llave da la caja.*)

Moz. Donde está el lio?

Jul. Este es, pero mucho cuidado con él, que es muy fragil, muy fragil.

Moz. Cáspita, como pesa.

Jul. Cuidado con que se rompa algo; llevadlo asi, derecho, no hay que volverlo boca abajo.

Moz. Ya irá bien.

Jul. Calle! mi muñeca! y no tengo donde llevarla,

donde diablos la colocaré... (*reparando la muñeca que dejó entre la caja y la silla que ha ocupado Carolina.*)

Moz. Caballero, haga el favor de ayudarnos un poco. (*que ha sugetado la caja con las cuerdas.*)

Jul. Allá voy; (*dejando la muñeca en la silla que ocupó Carolina, y sosteniéndola con una mano.*) repito que mucho cuidado que es muy fragil lo que vá ahí dentro. (*sosteniendo el cajon y la muñeca.*) Vaya al diablo la muñeca! (*la suelta.*) cuidado con tropezar, que es sumamente delicado, mucho cuidado, todo el mayor que podais tener. (*se marchan.*)

ESCENA VIII.

MAMERTO *á poco don* CRISANTO.

Mam. Tampoco hay agua en la (*con un vaso en la mano.*) cocina; tome usted, señorita, es vinagre. Alguien viene; (*arrima el vaso a las narices de la muñeca, volviéndose á la puerta de la izquierda.*) respira, respira; quien será? si don Crisanto me sorprendiese creeria que yo...

Cris. (*en la puerta del foro contando los billetes.*)

Mam. Ah! pueda que haciéndola beber.. tome usted, señorita, tome usted, esto le hará mucho provecho.

(*arrima el vaso á la boca del Muñeco, pero á la palabra «señorita» don Crisanto se vuelve hacia la escena, en el mismo instante Mamerto se apercibe que es un muñeco y arroja el vinagre á la cara de don Crisanto: todo esto muy rápido y en el tiempo que duren estas tres intergecciones.*)

Mam. Ah! (*reconociendo el muñeco.*)

Cris. Eh. (*recibiendo el vaso del vinagre.*)

Mam. Uf! (*viendo á don Crisanto.*)

ESCENA IX.

D. CRISANTO *despues* FRANCISCO.

CRIS. Qué... que... que... es esto? (*limpiándose la cara con los billetes.*) Quien es el herege, el bruto, el animal... y mis billetes mojados! Pero que le hecho yo á ese hombre? (*viendo á la muñeca.*) Cielos! mi sobrina! Guardemoslòs pronto (*vuelva los billetes.*) No es necesario que sepa que el oso me sirve de hucha: que en sus patas es donde yo oculto mis billetes de banco. Carolinita? Tengo (*con dulzura dirigiendose al muñeco*) que trabajar, déjame hija mia (*mirando al sitio del oso.*) Calla! no está! Ay Dios mio! Responde (*corriendo a la silla del muñeco.*) responde, desgraciada, que has hecho? Cielos! una muñeca!!.. que significa? Carolina! Francisco! (*gritando*) Todo el mundo!!! Que veo! su letra! (*repara en la carta*) «Mi querido tio» (*leyendo*) me tiembla el pulso, «cuando abra usted ésta carta «estaré lejos de Madrid. cerca de Bayona» no.... no dice eso... «cerca de Bayona» pues si, que lo dice, «no se canse usted en perseguirme porque «será inutil» bribona «me llevo como recuerdo suyo un bonito animal disecado por usted.» Un animal disecado!! Mi oso!!! Se han llevado mi oso! Dios mio me quitan mi sobrina! Ay Carolina de mi vida! Ay oso de mis entrañas!!! Te han obligado á abandonarme, y te llevas mi fortuna en tu vientre y en tus patas!.. Esa pícara! esos monstruos me han asesinado... me voy á morir... si señor, me moriré... pero no... vamos, vamos corriendo. (*al llegar á la puerta del foro tropieza con Francisco que sale.*)

FRAN. Señor... se... uff!

CRIS. Ay!!

FRAN. Me llamaba usted?

CRIS. Si. bribon, ven aquí. Donde (*cogiendolo del cuello, y bajando con él.*) está mi sobrina?

Fran. La sobrina de usted?

Cris. Donde está mi oso?

Fran. El oso de usted?

Cris. Responde, habla, que sabes? Dime lo que sepas.

Fran. Lo que sepa? Pues no sé nada, señor.

Cris. Quitate de ahí, imbécil! Que no sabe nada! Ah! pronto, corramos al camino de hierro! Pero á que camino? Ah! si, al camino de hierro del Norte... si, si... eso es, (*busca el paraguas y el sombrero y mientras dice.*) Tren especial para encontrar á mi sobrina y á mi oso! porque si pierdo el oso, pierdo mi dinero... y si es ella pierdo mis amores... ay yo daria mi oso por mi sobrina... no, no vale tanto.. mejor daria mi sobrina por mi oso !!! Corramos Corramos. (*sale precipitadamente.*)

Fran. Señor, señor. (*llamandole.*) Si la señorita está aquí señor! nada está loco. *(yendo á la muñeca.)* Ha visto usted señorita.. Calla! si se ha convertido en carton.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el despacho de equipajes, y salida de viajeros de ferro-carril de Bayona.—Un mostrador largo, básculas, baules, sacos de noche, sombrereras, fardos, cajones, etc.—Al levantarse al telon háy gran movimiento de viajeros, empleados, dependientes, de autoridad, mozos que llevan equipajes, mercancias de un lado á otro etc. —Es la llegada de un tren.

ESCENA PRIMERA.

CORNELIO, MOZOS, VIAJEROS.

MOZ. 1.° *(con un baul.)* A un lado, señores, que no dejan ustedes paso.

VIAJ. Ay! que bruto, por poco no me aplasta!

VIAJ. 1° *(á una viajera.)* Voy á sacar el equipaje, espéreme usted en la salida.

VIAJ. 2° *(á una señora.)* Ande usted que ya le diré yo cuando lleguemos á casa, si miraba ó no miraba al jovencito!

VIAJ. 2ª Eres lo mas ridiculo y lo mas celoso!..

MOZ. 2° *(a un viajero.)* Quiere usted una buena casa de huespedes? una fonda?

VIAJ. 3ª Ay! mi perrito!..

VIAJ. 3° *(á la viajera 3.ª)* Con que nos volveremos á ver, alma mia?

VIAJ. 3ª Ya te he dicho que si, ya sabes las señas.

VIAJ. 3° En cuanto me mude de traje estoy en tu casa.

VIAJ. 3ª Calla, que pueden oirnos.

PUEDE PRINCIPIAR EL ACTO AQUI.

COR. Vamos *(á los mozos.)* aprisa, aprisa; vayan ustedes llevando equipajes; *(á otros.)* coloquen ustedes estos fardos. Qué algazára! que gritos! *(los viajeros y demas gentes van desapareciendo.)* Me vuelven loco! como que en el verano se sofoca todo el mundo para ir á tomar el fresco! uf, qué gentes! Hay pasajero que lleva consigo el mueblaje entero de su casa! *(dos mozos traen por la puerta del foro la caja con el oso.)*

MOZ. 1° Don Cornelio esta caja no tiene etiqueta...

COR. Bien; dejadla ahi *(los mozos la dejan y se van.)* Uf! no puedo mas! que demonio de destino! es muy apropósito para perder el juicio! Veamos si hay alguna equivocacion *(Ecsaminando los bultos que hay en escena.)* Nada; esta bien; todo está facturado, y lo demas ya se despachó. Gracias á Dios que ya puedo descansar un rato. Anda salero! cuando digo yo que aqui no puede haber un momento de silencio!

ESCENA II.

CORNELIA MELITONA.

MEL. *(vestida elegantemente, con ecsageracion, y entrando con aturdimiento.)* Si habrá llegado ya el tren de las doce?

COR. Mi muger!

MEL. Mi marido! me perdí *(ap.)*

COR. Que busca usted aqui, señora doña Melitona? No sabe usted que le tengo prohibido terminantemente que venga usted al despacho? No sabe usted lo

que dicen los reglamentos de esta sociedad! ¿De donde viene usted?

MEL. Pero no te incomodes, Cornelio, si vengo del baño!

COR. Pues cuantos baños toma usted al dia? con esta creo que son siete las veces que ha ido usted hoy, y son las doce y cuarto! A vér, conteste usted?

MEL. Pero si te pones de una manera...

COR. Conteste usted.

MEL. Pues... la verdad, querido mio, yo no puedo estár tanto tiempo sola en casa; me hace falta verte, hablarte, mirarte, tengo necesidad de estár á tu lado pichon mio.

COR. De lo que usted tiene necesidad es de salir á que la vean, á que la conozcan, á hacer la coqueta.

MEL. Yo! Siempre lo mismo! No eras asi hace tres años cuando nos casamos!

COR. Y por cierto que fué una idea brillante!

MEL. Te quejas! cuando debia ser yo, yo... que á la faz del mundo no soy mas que tu manceba? La maldita idea de casarnos en secreto.

COR. Justo; como que de otro modo no tendria la plaza que ocupo; ya sabes que para desempeñar este destino, es preciso ser soltero. no lo ignorabas.

MEL. Ingrato! Tigre! En cambio yo te lo he sacrificado todo... y me he casado contigo hasta sin participárselo á mi tio el de California, que puede deshe redarme! Ah! si le conocieras...

COR. Mucho me alegraria; asi podria darle informes de su sobrina... que no le dejarian muy satisfecho.

MEL. Pero si sabes que no lo puedo remediar! que culpa tengo yo de que Dios me haya dado al nacer este encanto que tengo para todo el mundo? Todos admiran mis gracias menos tú, ya sabes que cuando voy por la calle llamo la atencion general.

COR. Pues no la has de llamar, si pareces una marmota?

MEL. ¡Jesús!

COR. Pero ven acá; es posible que una muger de tus años se arregle y se componga de ese modo, no

siendo bonita, y que se imagine que agrada á todos los que la miran.

MEL. Ah Cornelio! los dos tenemos una falta; la mia es de demasiada hermosura con que me dotó la naturaleza, y la tuya el ser celoso: crees que yo te seria infiel? No; ya sabes que sé cumplir con mis deberes.

COR. Has perdido el juicio?

MEL. Si? pues si te dijese que ahora mismo, en el baño, habia un jóven paseando por la playa, que miraba con unos ojos tan lánguidos...

COR. Miraba, miraba... miraria al mar...

MEL. Con que al mar! pues entonces porqué me ha seguido cuando salí?

COR. *(con mal humor.)* Porqué llevaria el mismo camino que tú.

MEL. Debia ser por eso; y porqué se paraba en el mercado en todos los sitios que yo lo hacia?

COR. Porque miraria los géneros.

MEL. No era mal género el que él miraba.

COR. *(estallando.)* Eh! basta ya, señora. Hasta ahora, no creo que no puedan traer mal resultado tus tonterías que si yo lo creyese y llegara á sorprender á un mequetrefe haciéndote la corte... lo partia en dos: lo juro á fé de Cornelio. Ya sé que en tu locura, has llegado al punto de negar que soy tu marido; ya se que has dicho á un individuo que te preguntaba. quien era yo, que era tu tio!! Convertirme en tio!... á mi!!!

MEL. Lo sabe! *(ap.)*

COR. Vamos á ver; que razon has tenido para decir que yo era tu tio, y no tu marido?

MEL. Te lo diré, toda vez que lo has descubierto: ese jóven estaba furiosamente enamorado de mi, y queria dejarme viuda: son sus palabras.

COR. Cáspitas! Y eso fué la causa de...

MEL. Eso; creias, monono mio, que yo habia de renegar de tí, cuando eres mi encanto, mi embeleso, cuando se encierran en ti todas mis ilusiones?

COR Basta, basta: *(ap.)* cuando se pone asi tan acara-

melada, me asusta. *(alto.)* Por hoy, me contento con esa satisfaccion traida por los cabellos, pero te prohibo por última vez, que vengas aqui ; y si no obedeces, yo encontraré medio de hacerme respetar.

MEL. *(con zalamería.)* Ay, no...

COR. Basta de charla ; pronto á casa.

MEL. Pero,..

COR. He dicho que á casa.

MEL. Ya me voy.

COR. Pronto iré yo.

MEL. *(ap al marcharse.)* Felizmente tengo doble llave de la puerta. *(se marcha por la puerta de la derecha que está casi oculta por los fardos.)*

CÓR. *(cerrando la puerta por donde salió Melitona.)* Asi; veremos si ahora sales de casa sin mi permiso *(suena un timbre.)* El gefe llama; ya era hora. *(Va á marchar por la izquierda que tambien está oculta por los bultos y se para al ver entrar á Roque quedando oculto.)*

ESCENA III.

Dicho, ROQUE, *luego* MELITONA.

ROQ. *(entra precipitadamente.)* Seré bruto yo? Veo llegar el tren, y me estoy por la playa como si tal cosa!

COR. *(oculto.)* Si será este el mocito que seguia á mi mujer?

ROQ. Ya estará preso Julio ; pero que habrán hecho de la caja ? *(mirando los bultos.)*

MEL. *(por la puerta que entró.)* He oido la campanilla del gefe, mi tirano no debe estar aquí.

ROQ. *(reconociendo la caja.)* Ah ! aqui está.

COR. *(viendo á Melitona.)* Mi mujer !

MEL. *viendo á Roque por entre los fardos, y ocultándose detrás de la caja.)* Mi D. Juan Tenorio!

ROQ. La alegría me ahoga! Ah! por fin va ser mia! *(registrando el cajon.)* Ha llegado sin avería ; voy á salvarla.

MEL. *(ap.)* Me ha reconocido

ROQ. *(dirigiéndose á la caja y aplicando el oido.)* Sí, percibo su dulce respiracion ; ese aliento impregnado de ambrosia llega hasta mi!.. pobre ángel mio! te han encerrado! tranquilízate que yo te daré libertad!

COR. *(ap.)* Caspitina!

MEL. *(con espansion.)* Me llama ángel suyo! Ay! no se lo que me da! Siento un mareo!

ROQ. Si es por separarte de mi lado por lo que te ha encerrado ese odioso rival, si es que quiere por ese medio arrebatarte á mi amor, le mataré, lo oyes, le mataré.

COR *y* MEL. Ah !!

ESCENA IV.

Dichos, un EMPLEADO.

EMP. Pero D. Cornelio!

COR. *(presentándose.)* Qué sucede?

MEL. *(ap.)* Mi marido! todo lo ha escuchado!

EMP. Que hace una hora que está llamando el gefe : ha llegado un despacho telegráfico... venga usted inmediatamente.

COR. Voy... un despacho... el gefe... me matará!

EMP. Quién? el gefe? no señor: vamos, viene usted?

COR. Sí, ya voy; *(el empleado se marcha, el sale y dice á Roque con ademan trágico, y tragando saliva.)* Espérame ; esperame... tuno ; y si tienes tanto valor como osadia, veremos quien mata á quien. *(suena el timbre.)* Ya voy *(alto contestando á la llamada bajo á Roque.)* Pronto vuelvo.

ESCENA V.

ROQUE, MELITONA *despues* MOZOS.

ROQ. Que diablos quiere decir este hombre? á quien quiere matar? será algun loco? *(llama.)* No hay

aqui nadie ? alli veo unos mozos: eh ! mozos aqui! vengan ustedes aquí.

MEL. Es preciso evitar el derramamiento de sangre : no quiero que corra por mi causa ; mis nervios no podrian resistir esta emocion !

ROQ. (*á la caja.*) Vida mia ! me oyes ? Ahora mismo van á conducirte á la fonda de los viajeros... bien pronto estarás libre ! pero no respondes ? dime si me oyes, mi bien ; dime si me oyes !

MEL. (*saliendo, dice con coqueteria y muy rápido.*) Si, oigo perfectamente, pero su vida... y la de usted...

ROQ. (*asustado al ver á Melitona.*) Eh ! que es esto ?

MEL. (*con rapidez y á media voz.*) Chist ! Nada de ruido, nada de escándalo, si me viese era perdida ; ah ! evitaré una desgracia ! marchemos á la fonda. (*se vá.*)

ROQ. Quien es esta vieja ?

MOZ. 1º (*saliendo.*) Llama usted señorito ?

ROQ. Si : lleven ustedes al instante esta caja á la fonda de los viajeros : volando.

MOZ. 1º Al momento.

ROQ. Les encargo á ustedes el mayor cuidado, porque está llena de porcelana, y puede quebrarse.

MOZ. 1º No tenga usted cuidado.

ROQ. Ah ! por fin triunfé ; voy á ser su marido... nadie podrá estorbar nuestro matrimonio.

ESCENA VI.

Dicho. CORNELIO *que agarra por el cuello á* ROQUE, *mientras los mozos se marchan con la caja.)*

COR. Todavia está aqui, llego á tiempo. (*á el.*) Tuno !

ROQ. Caballero !

COR. Canalla !

ROQ. Suelte usted que me ahogo !

COR. Pillo !

ROQ. La guardiááá (*gritando.*)

COR. Llamas á la guardia ? Bien ; llama, llama, que yo voy á hacer que te prendan.

ROQ. Prenderme á mi? porqué?

COR. Lo sé todo!

ROQ. (*asustado.*) Sabe usted?

COR. Todo. Conozco á tu amante. (*gritando.*)

ROQ. Conqué sabe usted?

COR. Todo infame seductor.

ROQ. Y como ha podido usted?..

COR. Al caso: pero no, voy á hacer que te prendan.

ROQ. Ah! tenga usted compasion de mi. Mi delito no es mas que estar furiosamente enamorado: me he aprovechado de la idea de otro, porque... sépalo usted, la idea de la caja no es mia.

COR. Que caja .. ni que idea...

ROQ. La de meter á mi amante en una caja, para llevarmela sin infundir sospechas.

COR. Conque la ha encerrado usted en una caja?

ROQ. Justo; en una caja que acabo de hacer llevar á la fonda de los viajeros.

COR. (*agarrandole por el cuello.*) Infame!!

ROQ. Pero hombre, suelte usted; si ya le he dicho que yo soy inocente, qne la idea no es mia. Es de Juiio

COR. Julio... César?

ROQ. No señor; la idea es mas moderna: Julio Anastasio Lladró, un hombre que está tan enamorado de ella, como yo.

COR. Con que sois dos!

ROQ. No señor; somos tres!

COR. Tres!! tres amantes! horror! venganza!

ROQ. Cálmese V porque aunque los tres la amamos, su corazon vacila entre todos.

COR. Todavia vacila su corazon... son tres nada menos!

ROQ. Toma! y si se atravesara otró... seriamos cuatro, que ella no repara en pelillos en asuntos de adoradores.

COR. Y es á mi, á mi, á quien lo dice usted?

ROQ. Pues claro; á V. que es lo que le importa?

COR. Pues no me ha de importar?

ROQ. Y porqué? si ella no depende mas que de su tio!

COR. Ah! la infame! le ha dicho á usted tambien que

yo soy su tio!!

ROQ. (*admirado.*) Conque usted es su tio!

COR. Ella lo dice asi!

ROQ. Y usted tambien.

COR. Su tio! su tio! (*paseándose agitadamente.*)

ROQ. Entonces usted... es el profesor de Chino?

COR. (*paseándose.*) De qué? tambien les ha dicho á Vdes.

ROQ. De chino provincial; en la universidad de Oxford.

COR De chino... Eh! basta de bromas, que el asunto no las admite: conteste usted porqué Julio... ó usted... ó el que haya sido, la ha encerrado en el cajon, porqué?

ROQ. Porque era el único medio que habia para librarla de su tio.

COR. Siempre el tiito!! y ella ha consentido?

ROQ. Que si ha consentido? con el mayor placer, con un placer inmenso!

COR. Ah!!

ROQ. Vaya; usted me está entusiasmando con sus preguntas, mientras ella está encerrada, y si no voy á sacarla del cajon... ya ve usted que se puede ahogar.

COR. Mejor; ójalá se ahogue, infame!

ROQ. Como infame! el infame es usted; usted que quiere asesinar á esa inocente paloma, usted que no vacila ante semejante crimen.

COR. Oiga usted!... que á mi no me insulta nadie!

ROQ. Si no estuviera en riesgo de perder la vida ese angel, ya le diria yo á usted cuantos son cinco.

COR. Lo se sin que usted me lo enseñe.

ROQ. Pero volveré, y entonces yo le daré á V. una buena leccion...

COR. De aritmética? puedo yo darlas á las cinco partes del mundo.

ROQ. Usted está loco! abur! (*quiere marcharse.*)

COR. (*deteniendole.*) Le digo á usted que no irá.

ROQ. Me detienes, asesino?

COR. Si; caiga sobre mi el crimen; te prohibo que vayas á salvar á la víctima que yo quiero inmolar.

ROQ. Y yo me rio de la prohibicion de usted (*agarrándole.*) déjeme usted salir.

COR. No quiero ; ya que no bastan mis palabras, con mis puños sabré obligarte...

ROQ. Si ? pues apelemos á la fuerza ; siéntese usted (*Le da un empellon y le arroja sobre los fardos. Roque se marcha.*)

ESCENA VII.

CORNELIO.

(cayendo.) Ay !!! Y se escapa ! Y yo no puedo seguirle ! Oh ! rabia ! yo no puedo abandonar mi puesto. No puedo salir de aqui cuando mi muger está metida en un cajon, cuando este cajon está en una habitacion, cuando esa habitacion pertenece á su seductor... cuando... ah !! tiemblo al pensar lo que va á pasar alli !! ah ! Cornelio ! esa muger es tu perdicion : y que haré ?
San Marcos, inspirame el medio de salir de este apuro.

ESCENA VIII.

Dichos JULIO.

JUL. No vuelvo á viajar sin pasaporte ! En el momento en que iba á libertar á mi adorada Carolina, me detienen dos agentes de seguridad, y gracias á mis buenas relaciones, identifico mi persona y me dejan libre, bajo fianza por supuesto. Pero donde estará mi preciosa caja ? *(buscando por los bultos.)* No la veo ; si yo encontrara alguno á quien... ah ! alli hay un empleado ! Dispense usted caballero, es usted el encargado de los bultos?

COR. Soy el factor.

JUL. Mejor ; busco una caja...

COR. Pues ahi tiene usted todo lo que ha traido el tren.

JUL Todo ? no ; mi caja debe estár aqui... y no la veo : lleva dos letreros en que dice con letras grandes «Muy fragil»

COR. (*asustado.*) Dios mio! será alguna de estas? (*mostrando los cajones sobre que ha caido.*)

JUL. No señor; si la caja que yo busco es de grandes dimensiones.

COR. Pues no sé; como no esté debajo de estos bultos...

JUL. (*corriendo á verlo.*) Cielos! pero no, tampoco está.

COR. Entonces vendrá en algun tren de mercancias.

JUL. No señor, si ha venido conmigo en este tren.

COR. Tiene usted resguardo?

JUL. Si señor, tome usted.

COR. (*desdoblándole.*) Como es su nombre de usted?

JUL. Julio Anastasio Lladró.

COR. Lladró! con que tu eres Lladró?

JUL. Y quien le ha dado á usted permiso para que me tutée?

COR. Con que eres tú el que ha tenido la sublime idea de meterla en un cajon?

JUL. Como sabe usted?

COR. Lo sé todo; tu cómplice me lo ha confesado.

JUL. (*admirado.*) Mi cómplice! vamos usted me toma sin duda por algun otro; usted no me conoce.

COR. Ni quiero; pero si, si quiero conocerle. Con que vienes aqui á separar á una muger de su marido?

JUL. Yo? de su marido? Nada de eso; cuando digo á usted que me equivoca con otro! Yo no hago mas que llevarme mi novia del lado de su tio.

COR. Su tio! y siempre su tio!

JUL. Si señor, del lado de su tio que queria casarse con ella; pero como ella no ama á nadie mas que á mi...

COR. Te lo ha dicho asi?

JUL. Muchisimas veces; y como el tio es una persona antipática, y ella no lo podia sufrir...

COR. Uf!!

JUL. Y lo comprendo; figúrese usted que es un animal.

COR. Por vida de...

JUL. Bruto. feo, viejo, grosero, avaro, sucio..

COR. (*Ap.*) Hoy no hay mas remedio que morir ó matar.

JUL. Le parece V. si con tales condiciones puede inspirar amor?

COR. Y es á mi á quien lo cuentas...

JUL. Otra vez? Le prohibo á V. que me tutée.

COR. Con que me lo prohibes, eh? me lo prohibes?

JUL. Y usted, porque toma este negocio con tanto calor? usted no es su tio.

COM. Y si lo fuera?

JUL, Què?

COM. Oye desgraciado y horrorizate; su tio es su marido!!

JUL. Su marido! Luego estan casados?

COM. Hace tres años,

JUL. Ya lo sospechaba yo! pero no importa?

COR. Que no te importa?

JUL. No señor, por que le mataré.

COR. Eso lo quiero yo; armas, hora sitio.

JUL. Caballero, usted no tiene el juicio cabal. Haga usted el favor de darme mi caja.

COR. Señorito, no me ha entendido usted? Que hay entre nosotros dos un duelo á muerte.

JUL. Para que es esto? Ah! ya comprendo estas tretas son las que usted usa? Acostumbra usted á desafiar á los viageros cuando vienen á reclamar sus equipages, para que asustándolos no se los lleven, y pueda usted despues aprovecharse de ellos?

COR. Caballero!! (*Dando un grito.*)

JUL. Ahora mismo voy á buscar al gefe, y él arreglará este negocio.

COR. Ah! por Dios no vaya usted que me pierde.

JUL. Pues venga mi caja.

COR. (Oh! que idea!

JUL. Vamos.

COR. La caja de usted ha sido sustraida en un momento (*bajando la voz.*) de descuido... pero sè donde se halla.

JUL. Donde?

COR. La encontrará usted en la fonda de los viageros.

JUL. Y donde está esa fonda?

COR. Aqui á la salida, á dos pasos, pregunte usted.

JUL. Dice usted la vérdad ó es otra supercheria.

COR. Se lo juro á usted por mi nombre, he dicho la verdad.

JUL. Voy volando á sacarla, de su encierro; ella me confesará si es cierto el matrimonio con su tio. (*á Cornelio.*) Pero si me engaña usted, si la caja se ha estraviado, ó se ha roto algo de lo que venia dentro, usted responderá de los desperfectos que hubiere. (*se marcha.*)

COR. Ay que dia! y todo por esa muger! tengo precision de verla, de que quedemos en alguna cosa cierta, de que sepamos por fin el papel que represento en este infierno. Mucho me ha sofocado el primer amante, pero el segundo me ha sofocado mucho mas. Si...que se junten...todos á la fonda.. mejor... este se mezclará en la conversacion que tendrán ahora los dos solos, y serán tres; este número es peligroso para mí. Pero, ¿será verdad Dios eterno? Es posible que haya en el mundo dos hombres, digo tres hombres, enamorados de mi mujer! Si es increible! como ha de abundar tanto el mal gusto?

CRIS. Tres duros de gratificacion (*dentro y con voz ahogada*) el que me diga donde se encuentran.

ESCENA VX.

Dicho CRISANTO.

CRIS. Uf! no puedo mas! (*saliendo con un saco de noche un sombrero y un paraguas*) Este debe ser el despacho. Ah! allí hay un caballero. Sin duda será.. tenga usted buenos dias (*acercandose.*)

COR. Servidor de usted?

CRIS. Ha visto usted por aquí un oso?

COR. Que dice usted?

CRIS. Si señor, un oso hermosisimo (*mirando á todos los bultos y á todas partes.*)

COR. No señor.

CRIS. Y á mi sobrina?

COR. Tampoco. De donde se ha escapado este hombre?

CRIS. Lleva dinero en las patas y en el vientre.

COR. Su sobrina de usted?

CRIS. No, hombre, mi oso.

COR. No comprendo una palabra de cuanto dice usted.

CRIS. Ay amigo mio! es una infamia, (*que ha registrado con la vista todos los bultos.*) un seductor me ha robado...

COR. El oso de usted?

CRIS. No, hombre, mi sobrina.

COR. Pero, señor, habla usted de la sobrina ó del oso

CRIS. Es verdad, tiene usted razon, pobre cabeza mia? vamos á mi sobrina.

COR. Adelante, escucho á usted.

CRIS. Usted tiene trazas de ser un pobre hombre, ó como se dice vulgarmente, un Juan Lanas y puedo confiarle mi situacion.

COR. Caballero ya me voy amostazando!

CRIS. Se trata de un rapto! de un (*sin hacerle caso.*) rapto, si señor; un infame seductor se ha llevado á mi sobrina... despues se ha llevado el oso, no primero el oso y luego la sobrina... tampoco... primero la sobrino... ah infame Lladró

COR. Lladró ... ese nombre...

CRIS. Ese es el nombre del raptor.

COR. Lladró?

CRIS. Si, señor, Anastasio Lladró; le conoce usted?

COR. Si le conozco? con que un rapto? una caja...

CAIS. Eso es, amigo de mi alma (*estallando.*) y esa caja... donde está?... y ella? sabe usted donde está ella?..

COR. Lo sé; pero nada puedo decir mientras no conozca las intenciones de usted.

CRIS. Mis intenciones! Que la amo

COR. A la caja?

CRIS. (Que bruto es este hombre) No, hombre, no, á la que está dentro.

COR. (Ya van tres!) con que la ama usted?

COR. Como que quiero casarme con ella?

COR. Con mi muger

CRIS. No hombre, con mi sobrina!

CRIS. Pero que sobrina!

CRIS. La que se ha dejado robar por Lladró dentro de una caja (*gritando.*)

Cor. Con que la de la caja... Ay Dios mio! es... su sobrina de usted?
Cris. Y que? Que le pasa á usted?
Cor. Entonces usted es mi tio! Mi tio el de Californias!
Cris. Yo!
Cor. Tio de mi alma! Déjeme usted que le abrace!
Cris. No, no, hace mucho calor! Pero porque me llama usted tio suyo?
Cor. Porque soy el marido de su sobrina de ustéd.
Cris. Usted!!
Cor. Yo.
Cris. Pero que dice usted desgraciado? Con que usted se ha casado con mi sobrina?
Cor. Si señor; hace tres años fué un matrimonio secreto; como la direccion prohibe que estemos casados... fué forzoso hacerlo asi para conservar mi destino. Recuerda usted cuándo vino aqui en un tren de recreo?
Cris. Creo que si. (*absorto*)
Cor. Pues entonces fué.
Cris. Hace tres años... tren de recreo!... Si... no... si... no... Pero ella no vino á casarse, vino á ver á mi hermano.
Cor. Justo el hermano de usted.
Cris. Si, mi hermano, profesor de Chino.
Cor. Verdad?
Cris. En la Universidad de...
Cor. De Oxford, eso es.
Cris. Con que es decir que ella (*volviendo en si.*) vino en un tren de récreo, y se casó con usted á toda máquina? Pues me opongo á ese matrimonio.
Cor. A buena hora.
Cris. Yo anularé ese casamiento.
Cor. Ay tio de mi alma, se lo agradeceria á usted. (*queriendo abrazarle.*)
Cris. Pero no sea usted sobon, sobrino... de su tio, no me abrace usted mas. Yo le digo á usted que se anulará.
Cor. No deseo otra cosa.
Cris. Pero ahora... donde está? quiero verla.

COR. Aqui cerca, en la fonda, de los viageros.

CRIS. Corro al instante... (*volviendo.*) Diga usted, sabe usted si lleva consigo mi oso?

COR. El oso de usted? No sé... yo no he visto...

CRIS. Cá, esa infame se habrá deshecho de él despues de haberle registrado bien; despues que el pobre animal haya sufrido una escrupulosa autopsia! (*se oye una campana.*)

COR. Ya está aquí! el tren cincuenta y seis. No pierda usted tiempo, tio, vaya usted.

CRIS. Si, á la fonda de los viageros... puede qué todavia llegue á tiempo... con tal que no lo haya registrado... ay oso de mis entrañas!

COR. Otro mas á la fonda... y van cuatro, dentro de poco iré yo y seremos cinco.

ESCENA X.

Dicho, CAROLINA, FRANCISCO, VIAGEROS, VIAGERAS, MELITONA, MAMERTO.

CAR. Sígame usted, no se aleje usted de mi.

FRAN. Pero señorita, si no me dejan pasar.

CAR. Pues mi tio no está aquí! (*mirando á todas partes.*)

COR. Se le ha perdido á usted algo, señorita?

CAR. Mi tio... que no le encuentro.

COR. Cáspita! pues que es tan manuable!

CAR. No, es que debia... hallarse... aqui..,

COR. Vea usted en las otras salas.

FRAN. Pero. señores tengan ustedes cuidado, que me aplastan. (*entrando al mismo tiempo que otros viajeros*

CAR. Francisco, el tio no está : dicen que en las otras salas...

FRAN. Pues vamos.

MAM. Allí va; la he seguido y no la abandonaré (*que sale por el foro al tiempo de marcharse Carolina se marcha.*)

MEL. Aprovechemos este momento para escapar. A la fonda de los viageros, Melitona.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un cuarto en la fonda de los viageros; puerta al fondo, un armario grande en la izquierda al lado una ventana en primer término, la caja, muebles, etc.

ESCENA PRIMERA.

ROQUE, *mozos*

Roq. Gracias, gracias, asi; ya está bien colocada; tomad, *(dándoles dinero.)* id con Dios *(se marchan los mozos.)* Por fin estoy sólo con mi tesoro, solo!!! oh! felicidad! Y por donde habrá llegado á noticia del factor que en esta caja se encierra una muger? No deja de ponerme en cuidado, pero á bien que no parece hombre de armas tomar, y yo le obligaré á guardar silencio sobre cuanto sepa de este lance. No perdamos tiempo, y abramos. *(sacando del bolsillo un manojito de llaves.)* Felizmente tuve la precaucion de traerme este manojo de llaves que encontré encima de una mesa en casa de D. Crisanto! *(hablando á la caja.)* Angel mio! estrella mia! astro de mi vida? soy yo; tu Roquecito: *(despues de escuchar un rato.)* sin un grito ni un

suspiro, ni una palabra! Cuan elocuente es ese silencio! cuanto amor se encierra en él! (*probando las llaves.*) Esta no encaja, ni esta, caramba que ya no faltan mas qué dos por probar... pues me he lucido, no sirve ninguna! Y que hago ahora? Nada, ver si puedo saltar la cerradura, esto es; tirando de la puerta, esto no tiene fuerza... ap! up! (*tirando.*) ya se abre: oh! ventura mia, ensueño de felicidad, sal por fin de ese cautiverio. (*se abre y Roque asustado dá un salto hácia atrás.*) Un oso!! Que es esto? Que estraña metamorfósis; Mi Carolina trasformada en oso? Y es un oso disforme! Cielos! donde yo buscaba un ángel de amor, me encuentro con un oso!! Y es bonito como hay Dios!... Pero, ahora que lo miro mejor... si el verdadero oso soy yo... si esta fiera es la de D. Crisanto! la reconozco perfectamente esos ojos están fabricados por mi! En resúmen; es decir que habia dos cajas, que he tomado una por otra, y que mi Carolina estará todavia en la estacion con los demas fardos. Voy corriendo! (*intentando cerrar la caja.*) Pero no puedo cerrar, maldito contratiempo!... y si queda abierta, y vén este avechucho... ah! en este armario... si! (*coloca el oso en el armario.*) precisamente tiene llave. Ya está; (*cierra.*) ahora á la estacion; y si ese infame Lladró ha llegado antes que yo, y se ha llevado á Carolina, desgraciado de él.

ESCENA II.

Dicho, MELITONA.

(*Al abrir la puerta para marchar, aparece Melitona.*)

MEL. Aqui me tiene usted caballero. Me esperaba usted ya, con impaciencia?

ROQ. A usted? no...

MEL. Aunque doy este paso tan atrevido, no piense us-

ted mal de mí; no juzgue usted por las apariencias.

ROQ. Y á mi que me cuenta usted? En fin, señora, sea cualquiera el motivo que la haya traido aqui, le suplico me dispense; voy á la estacion; no puedo perder momento; un odioso rival me aguarda allí, y es preciso no dar lugar á que me se escape, (*queriendo marchar.*)

MEL. (*deteniéndole*) No; no vaya usted á la estacion; no irá usted.

ROQ. Qué?

MEL. Yo se lo suplico á usted por usted... por él... por mi.

ROQ. Pero, señora, que habla usted?

MEL. Ese rival odioso que usted quiere matar, es mi marido.

ROQ. Con que está casado y roba otra muger?

MEL. Como que roba otra muger?

ROQ. Si señora; y cuanto tiempo hace que están ustedes casados?

MEL. Muchísimo, por desgracia; hace tres años que nos unió el sacerdote; fué un casamiento secreto por...

ROQ. Justo; eso es, lo que nos decia D. Crisanto!

MEL. D. Crisanto!

ROQ. Casado! pues bien, una vez que obra con tanta inmoralidad como cinismo, me matará, o le mataré.

MEL. He querido declarar á usted este secreto, asi como debo advertirle, que me ama, que me quiere mas que á las niñas de sus ojos... y por eso le suplico á usted...

ROQ. Basta de súplicas, señora; su vida, su vida mé hace falta (*se marcha.*)

ESCENA III.

MELITONA.

MEL. Parece mentira que sea yo capaz de inspirar semejantes pasiones, de inflamar los corazones de esta manera ¡Cuanto amor! que volcan he en-

cendido en el pecho de ese mancebo! Y está decidido; quiere matar á mi marido... Ah, esposo, si sucumbes como espero, y te sobrevivo, me casaré con él, y quedarás vengado.

COR. *(dentro.)* Digo que ella está aquí!

MEL. La voz de mi marido!

COR. *(dentro.)* Pero donde está? Rayos y centellas!!

MEL. Ay Dios mio! Si me encuentra aquí, soy perdida! Donde me ocultaré?.. ah! en este cajon *(viéndole abierto.)* Ay de mi! cuantas emociones en un dia! Estoy tan nerviosa *(entra.)* Pues no está esto incomodo. *(cierra.)*

ESCENA IV.

Dicha, MAMERTO.

MAM. No hay duda, es él, le hé reconocido: es Julio, disputando con un caballero. Si llega á saber que le he arrebatado su objeto querido; y me ve, sería capaz de hacer alguna barbaridad.

JUL. *(dentro.)* Pero déjeme usted.

COR. *(dentro.)* No, quiero, no me separaré de usted.

MAM. Y viene hácia aquí! Dónde me escondo? Ah! en la caja; ocuparé el sitio del oso. Cielos! está habitada! *(quiere abrir la puerta de la caja, Melitona tira de ella.)*

JUL. *(dentro.)* Pero no le digo á usted que es en el número 15?

MAM. Ya están aqui; ah! en este armario: *(viendo el oso)* todavía el oso? vaya al infierno. Adentro *(Le arroja por la ventana.)*

FRAN. *(Dentro suponiendo que le ha caida encima.)* Ay, ay, ay!

MAM. Ya he aplastado á alguno con la fiera! Entremos. *(cierra el armario.)*

ESCENA V.

Dichos, LLADRÓ, *luego* CORNELIO.

JUL. Ese hombre está loco! ¡vá á alborotar toda la fonda! Aquí me han dicho que encontraré mi caja querida, en el número 3, Ah! si, aquí está. (*se arrodilla delante y saca la llave.*) Por fin, vencimos! heme aquí ya, vengo á salvarte, ya eres libre, amante mia!! (*Cornelio aparece en el foro, cruzado de brazos.*)

COR. (*ap.*) Que les parece á ustedes?

JUL. Ya he conquistado tu libertad, sal de ese oscuro calabozo; huiremos adonde no haya quien te esclavice, alma mia, mi... cielos (*retrocediendo; abre la caja y encuentra á Melitona que se cubre el rostro con las manos.*)

COR. Oh!!

MEL. (*viendo á su marido.*) Ah!!!

COR. (*Dando una palmada en el hombro a Julio, que se ha vuelto de espaldas a la caja, y dá frente al público*) Digame V. caballero, era este el bulto que usted me reclama?

JUL. (*ap.*) Si no acierto á volver en mi! (*alto.*) El bulto?... si... eso... es un bulto, (*por Melitona.*) pero..

COR. Pero que? Y digame usted es esta la caja por la que usted me ha hecho tantos cargos, diciendo que yo la habia entregado sin presentarme el talon?

JUL. Si, es... la caja... pero... yo...

COR Se ha vuelto usted tartamudo? con que esta es la caja? La caja donde habias encerrado una mujer?

JUL. Si, donde... en efecto habia encerrado una muger pero no es esta; tú me la has quitado, y has colocado esta en su lugar.

MEL. Como! conque has robado una muger? (*se arroja sobre él, y le coge de un brazo, mientras Julio le coge del, y lo zarandean.*)

JUL. Donde está mi amante? Que has hecho de ella?

Cor. (*señalando á Melitona*) Ahi la tiene usted yo se la regalo..

Mel. Qué me abandonas, villano, para vivir á tus anchas con la que has robado ?

Cor. Yo *!* señores, por Dios ?

Mel. (*soltandole y sollozando*) Si, te conozco ; siempre el mismo ! este es el digno premio que recibo por serte fiel, por ser una mujer sorda á los ruegos y llantos de tanto amante ! Si señor, aqui mismo he desesperado á un galan hace un momento, y este caballerito puede decirte el caso que he hecho de su fogosa declaracion : eres un monstruo !

Jul Quien, yo ?

Cor. (*sollozando.*) No lo niegue usted : yo estaba alli, y todo lo he oido !

Jul. Pero qué gerigonza es esta ? Se estan ustedes burlando de mi ? Por ultima vez le digo que me entregue el contenido de esa caja, ó de lo contrario le hago á usted añicos.

ESCENA VI.

Dichos, CRISANTO.

Cris. Cuatro fondas! nada no parecen !

Jul. D. Crisanto !

Cris. (*yendo a él, y soltando el paraguas, y sombrerera, y saco de noche.*) Ah ! villano ! por fin te encuentro ! que has hecho de mi sobrina ?

Cor. (*á Melitona.*) Este. es el tio !

Cris. Eh ?

Mel. El tio...

Cris. Le llamo tio, porque es el tuyo.

Mel. Pues si es tuyo, porque es mio, es mio, pero no es tuyo, tio de mi corazon ! (*queriendo abrazarle.*)

Cris. Que es esto ? quite usted señora ! Tuyo, mio, yo no tengo sobrinos, yo no soy tio de nadie!

Mel. Déjeme usted que le abrace, querido tio !

Cris. Señora, quiere usted dejarme en paz ?

Cor. Pero si esta es la sobrina de usted ?

CRIS. Esa?

COR. La misma.

CRIS. Eso no puede ser.... Ay Dios mio! si será que se la ha comido el oso... ó que el oso ha sido devorado por ella... y ha vuelto á tomar vida... Yo me vuelvo loco!... Señora, se ha comido usted... es usted lo que parece... no, no, dispense usted... no ha sido usted oso nunca? No, no, no sé lo que me dijo.

ESCENA VII.

Dichos, ROQUE.

ROQ. No está en la estacion!

CRIS. D. Roque! Todo el mundo se encuentra aqui menos mi sobrina, (*tomando el paraguas y apuntandoles todos huyen á un lado del escenario.*) Villanos infames! ahora mismo van á decirme donde se halla, ó de lo contrario, disparo contra ustedes.

JUL. Calmese usted D. Crisanto, yo se lo contaré á usted su sobrina de usted fué colocada por mi en esa caja.

CRIS. Eso ya lo se; me escribiò una carta en que me lo decia. Adelante.

ROQ. No; eso no es cierto; yo he abierto la caja, y en lugar de su sobrina de usted me he encontrado un oso.

JUL. No es verdad: yo he sido el que ha abierto la caja, y me he encontrado á esta señora.

COR. Y yo lo he visto.

CRIS. Un oso... la señora... ya decia yo! (*queriendo abrazarla*) conque se ha transformado? Ay, oso de mis entrañas! monono mio, ven á mis brazos!

TODOS. D. Crisanto!

CRIS. Y que bien vestido está!

MEL. Yo oso! Ay Cornelio! ay ay!

COR. Caballero, me dará usted satisfaccion de esta ofensa!

JUL. Pues señor estamos en Leganés.

ROQ. (*Que ha estado discutiendo con Crisanto.*) Creame usted no ha habido mas.

CRIS. Pero, hombre, á quien he de creer ? (*por Julio*) El señor ha encerrado á mi sobrina. (*por Roque.*) El señor, se ha encontrado á mi oso. (*por Julio.*) Despues se ha encontrado el señor, á esta señora ; (*señalando á Cornelio.*) Y por último, este caballero, se ha encontrado á mi sobrina. Esto es para volverse loco.) Ya á todo esto, ni tengo oso, ni sobrina.

ESCENA VIII.

Dichos, CAROLINA.

CAR. Aquí estoy, tio de mi alma!

JUL. ROQ. CRIS. Carolina!

CRIS. (*abrazándola*) Hija de mi corazon! Tú, aquí !

CAR. Buscándole á usted; no hago otra cosa desde esta mañana, tio mio.

CRIS. Y yo tampoco he cesado de buscaros, á tí y al pobrecito oso que te llevaste de casa.

CAR. Yo no, tio.

CRIS. Pues no decias en tu carta, que te llevabas un animal disecado por mi?

CAR. Si, pero lo decia por el pajarito que usted me regaló.

CRIS. Dios mio! con qué no era el oso? Y nada sabes de él ?

CAR. Nada; (*ap.*)guardaré el secreto todavia.

CRIS. Ah! estoy perdido, arruinado!!

TOD. Arruinado !!

CRIS. (*desesperado.*) Pero me vengaré; todos van ustedes á ser presos, ahora mismo. Ay oso de mi alma! No extrañen ustedes mi dolor, señores; ese oso tan querido, encerraba cincuenta mil reales en cada pata!!

CAR. (*ap.*) Ya lo sospechaba yo!

ROQ. (*ap.*) Ah! qué rayo de luz! (*a Crisanto.*) Todos sentimos sobremanera esa desgracia, y yo mas que ningun otro; pero no hay que desesperar, todavia pudiera encontrarse; vamos á ver, don Crisanto, que daria usted al que se lo devolviera?

CRIS. Todo lo que pida; la mitad de mi oro.

ROQ. La persona que puede devolverlo, no quiere dinero.

CRIS. Pues que quiere?

ROQ. Se contenta con la mano de su sobrina de usted.

CAR. (*ap.*) Qué dice!

CRIS. Pero... usted; usted sabe donde está?

ROQ. Conteste usted; usted consiente en que se case con su sobrina?

CRIS. Si, hombre, si; que me devuelva intactas las cuatro patas del oso, y mi sobrina será el premio de tan bella accion.

ROQ. (*ap.*) La mano de Carolina por las patas del oso, y Oh dicha! (*alto.*) Don Crisanto, la fiera que usted busca está en esa habitacion. (*todos se miran rapidamente.*)

MEL. Toro! Toro! defiéndeme, ponte delante que hay aqui un oso!

ROQ. Está en este armario: (*abriendo*) ahi tiene usted su oso. (*viendo á Mamerto.*) Cielos!! ...

MEL. Ay!!

JUL. CAR. CRIS. D. Mamerto!!

ROQ. Como... di, desgraciado, que has hecho...!

CAR. (*interponiéndose*) Un momento; y puesto que mi tio ha concedido mi mano, al que le devuelva su oso, si yo le encuentro, creo que podré elegir el marido que mas me convenga?

LOS TRES. Es muy justo. (*ap. los tres.*) Mia es.

CRIS. Pero qué, sabes tú donde está?

CAR. Esté usted tranquilo por eso, tio mio. Conque ustedes me dan palabra de no incomodarse y se conforman desde luego con mi eleccion?

LOS TRES. Si señora. (*siguen hablando aparte con Carolina y Crisanto.*)

COR. Parece que no eres tú la adorada de estos señores?

MEL. Qué imbecil eres! pues no ves que se sacrifican por mi reputacion?

ROQ. JUL. MAM. Estamos conformes. (*á Carolina.*)

CAR. Corriente: (*llamando desde el foro*) Francisco! Francisco! aqui, al número tres; y trae el oso.

CRIS. Ah! conqué ha sido Francisco?
CAR. Tampoco.
JUL. Por fin se encontró.

ESCENA IX.

Dichos, FRANCISCO *con el oso.*

FRAN. Quien ha sido el bestia que ha arrojado sobre mí este animal?..

CAR. Calla.

CRIS. (*precipitándose sobre el oso y besándole.*) Hijo de mis entrañas, vida mia, consuelo mio, ya estás en mi poder; cuidado con otra escapatoria... (*tocándole las patas.*) y vienes con buena salud? (*ap.*) se encuentra en su estado normal.

ROQ. Carolina, por Dios, diga usted pronto el que ha de ser su marido. Mis circunstancias ya las conoce usted...

JUL. Eso no lo tolero, se nos ha dicho que nos conformamos con su eleccion...

MAM. Y debe ser enteramente libre.

JUL. Eso digo yo.

ROQ. Es que...

JUL. MAM. Basta.

CRIS. (*que ha estado sacando los billetes de las patas del oso,*) Todos, todos están, cabalitos; ay! me ahoga el placer!

FRAN. (*que ha estado observando á Crisanto.*) Cáspita! cuanto dinero! pues si yo sé que el oso guardaba eso... creo que no le hubiera hallado completo mi amo.

CAR. Pues tan conformes están ustedes en que se respete mi eleccion, creo que ninguno es mas digno de obtener mi mano, que mi pobre tio, aunque no sea mas, que por recompensar los disgustos que le hemos causado.

LOS TRES. Como!

CRIS. (*con gran alegria y llevando al oso en brazos.*) Ay,

hija mia,... Dios mio... yo voy á volverme loco con tanta dicha! yo... tu marido! tú... mi oso! digo nó, tu mi esposa! Dios te lo pague, Dios te lo pague, (*abrazando á todos sin dejar á ninguno.*) y á usted y á usted y á usted.

COR. (*á Melitona.*) Hemos quedado lucidos con el tio de California! Señora, á casa, que la voy á encerrar con diez mil llaves.

MEL. Ah, tirano, monstruo infame.

COR. No me hagas perder la paciencia! Mira que...

CRIS. Señores, señores, por Dios, hoy no es dia de regaños ni disgustos, todos han concluido ya: y usted, señora, sea mas prudente, y tenga mas respeto á su marido...

MEL. Es un celoso!

COR. Es una coqueta vieja.

MEL. No le puedo ver.

COR. Yo menos á ella.

CRIS. Vamos, vamos, ya están ustedes acordes; asi, que haya armonia en los pareceres y vivirán ustedes en una paz octaviana.

JUL. (*á Roque y Mamerto.*) Con que, señores, paciencia; hemos quedado los tres iguales.

CRIS. Si; y podemos volvernos á Madrid, en seguida.

LOS TRES. Por mi...

COR. Ay quien fuera tan dichoso!

CRIS. Si usted quiere honrar mi pobre casa... hombre, quiere usted ser mi tenedor de libros, yo tengo un establecimiento...

COR. No diga usted mas, acepto, aunque no sea mas que por sacar á mi muger de Bayona.

MEL. Ay, si, á Madrid! á Madrid! Y los españoles que me agradan tanto! (*ap.*)

CRIS. Pues entonces todos á Madrid: (*á los tres.*) y ahora que me caso advierto á ustedes señores, que ya no recibo huéspedes; no quiero que viage mas mi familia.

(*Al público sin soltar el oso.*)

Los autores que escriben

estos juguetes
no llevan otro objeto
que entretenerte
¿público amado
no me dirás ahora
si te ha gustado?
Si es que te ha gustado
demostrármelo puedes
con dos palmadas.

FIN.

Habiendo examinado este juguete cómico en tres actos, que lleva por título *de Madrid á Bayona*, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 12 de Diciembre de 1866.

El censor, interino.

LUIS FERNANDEZ GUERRA.